

voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” 1ª Tesalonicenses 4:16, 17 Cuando él venga, va a haber algunos que estarán listos para encontrarle en el aire. Le vemos viniendo por aquellos que están caminado con Dios, como Enóc del Antiguo Testamento. Él caminó con Dios continuamente por lo menos 300 años. Después de su traslación, vino un juicio terrible sobre la tierra. Dios mandó el diluvio y todos perecieron, con la excepción de ocho personas en el arca. La Biblia nos dice que algo semejante va a tomar lugar antes que venga otro juicio grande. Algunos sobre la tierra han sufrido cosas terribles, pero no fue la gran tribulación. Este juicio involucrará al mundo entero. Jesús dijo: “...habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Mateo 24:21 Pero el Señor ha dado su promesa: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.” Apocalipsis 3:10

Vemos las sombras de la tribulación ahora mismo, pero gracias a Dios, vemos a Jesús, figurativamente hablando. Otra manera en que vemos a Jesús es en el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

En conclusión, primero vemos a Jesús como nuestro Salvador, después como Aquel que nos llena del Espíritu Santo y nos hace más que vencedores a través de Aquel que nos amó. El Espíritu Santo nos capacita a resistir las pruebas cuando el enemigo venga en contra nuestro. Necesitamos ser investidos del poder de lo alto para poder soportar las pruebas. Hoy, por fe, vemos a Jesús, pero un día le veremos en toda su gloria y su hermosura. ¡Aleluya!



Vemos A Jesús

por F. H. Crook
(parte 2)

“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos...Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.” Hebreos 2:1, 8, 9

La Victoria de Jesús Sobre la Muerte

Cerca de un año y medio atrás, yo tuve un ataque de corazón. (Nota editorial: el hermano F. H. Crook ya partió con el Señor en el año 1995. Él hace referencia aquí a un ataque de corazón que tuvo en el año 1980. Este mensaje fue dado en el año 1982.) Aquellas pocas horas de agonía que yo sufrí me dio una apreciación más profunda de lo que Jesús sufrió por mí. No fue una cosa placentera experimentar, pero estoy alegre que tuve esa experiencia. No le puedo decir lo que significaba para mí, la realidad del sufrimiento de Jesucristo en mi lugar. En muchas maneras, durante aquel tiempo, el Señor me capacitó para ver a Jesús en todo.

Cuando Jesús fue sepultado, los gobernadores religiosos llegaron junto a Pilato, “diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré...Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, asegurallo como sabéis.” Mateo 27:63, 65 Yo no sé lo que estaba en la mente de Pilato, pero yo creo que él pensó: “háganlo lo más seguro posible, pero no va a ser

seguro.” Pusieron la piedra en la puerta y pusieron el sello sobre ella y pusieron una vigilia de guardas sobre la tumba. A pesar de todas las prestaciones, la Biblia nos dice que algunas mujeres fueron rumbo a la tumba temprano por la mañana, el primer día de la semana. Mientras se iban, razonaban acerca de quién quitaría la piedra porque fue muy grande y pesada. Cuando llegaron, miraron, y vieron que la piedra ya había sido quitada. (Yo no creo que ninguno vio aquel hecho). Cuando llegaron, Jesús no estaba en la tumba. ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios, él había resucitado de la muerte. Fue imposible que él fuese retenido por ella. Un poco después que yo tuve el ataque de corazón, algo me dolió en mi brazo izquierdo, podría haber sido un derrame. Fue terriblemente doloroso. Me parecía que iba a perder el uso de mi brazo izquierdo. Ahora ha mejorado mucho porque Dios me ha dado una visión de Jesús. ¡Aleluya! Es maravilloso cuando fijamos nuestros ojos en el Señor.

Cuando los discípulos fueron informados acerca de la resurrección de Jesús, no lo creyeron. Jesús fue junto a ellos, mientras estaban juntos en un aposento, con uno de ellos ausente y usted sabe quién fue. Tomás. Tomás vino más tarde y dijo: “Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.” Juan 20:25 Más tarde, cuando Jesús apareció, él dio la invitación a Tomás a meter su dedo en sus heridas. Tomás contestó, “mi Señor y mi Dios.” No sabemos si Tomás metió su dedo en las heridas o no. Él fue tan lleno y rebosando de gozo que se olvidó acerca de la prueba natural que él había buscado. Él vio al Señor. ¡Gloria a Dios!

Jesús apareció a los discípulos varias veces después de su resurrección. Una vez habían trabajado toda la noche pescando, pues fueron pescadores profesionales, pero ellos no pescaron nada. Jesús les mostró donde tirar sus redes y encontraron pescados en abundancia. Más tarde, Jesús les

llamó a la ribera, pero él no les dijo de llevar sus pescados para cocinarlos. La comida fue ya preparada. ¿No ve, Jesús quiere hacer algo por nosotros. Es cierto, nosotros en nuestro turno, llevamos algo a él, pero primero, él hace algo por nosotros. Si nosotros permitimos al Señor hacer lo que él quiere hacer adentro, lo demás será regulado automáticamente. Él hará por usted y a través de usted, lo que quiere hacer.

La Ascensión de Jesús a la Diestra de Dios.

Después de estar con los discípulos 40 días, él dio la promesa a los discípulos del Espíritu Santo. “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Hechos 1:8, 9 Después que él desapareció de su vista, ellos permanecieron mirando arriba. Él fue más allá de la visión de ellos, pero sabemos por la Palabra de Dios que Jesús subió a la diestra del trono de Dios, donde él vive para hacer intercesión por nosotros. Él es nuestro Abogado. Él siempre gana su caso y nunca es “sobornado.” Él viene otra vez. Vemos a Jesús.

Las palabras a los discípulos fueron: “...Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.” Hechos 1:11 Esto se refiere al tiempo cuando él venga literalmente a la tierra. Sus pies se pararán sobre aquel mismo monte del cual él fue llevado al cielo. Cuando él regrese, aquel monte se dividirá en cuatro partes, parte al norte y parte al sur, y otra parte al este y otra parte al oeste, formando una cruz. Él vendrá como Rey de reyes y Señor de señores. Ese es un pensamiento emocionante, pero antes que retome control de la tierra: el “Señor mismo con

conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; Que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria.” Note aquí “Dios quiso dar a conocer las riquezas” Ahí está algo de nuestra herencia: “Cristo en nosotros.” Siempre me maravillo cuando pienso en esta verdad porque, no es que yo tengo un pedazo de Cristo y que hermano Fulano tiene otro pedazo de Cristo y otro hermano tiene otro pedazo de Cristo y que así vamos juntando los pedazos. ¡No! Yo tengo en mi corazón a Cristo completo, usted también tiene en su corazón a Cristo completo, yo no sé como hace él eso, yo no lo entiendo, pero sé que es “Cristo completo en mí” y no un pedazo de Cristo. Cristo en mí y Cristo en usted, es la esperanza de la gloria que tenemos.

Imaginase todas las riquezas que Dios tenía, todo este misterio, todas estas Buenas Nuevas a través de los siglos, pero como un misterio escondido. Qué ansiedad habrá tenido, por el deseo de ver el día en que nosotros, los seres humanos, podamos tener todo aclarado, en que podamos recibir toda esa noticia. Dios estaba buscando el momento en que pueda aclararlo y así llegó el tiempo, Cristo vino y él murió. Cristo ya abrió la puerta para que Dios pudiera declarar toda esta bondad que había en su corazón, que quiso dar al hombre. Pero no pudo, porque no había llegado el tiempo todavía, pero aparece el apóstol Pablo y él es el recipiente que Dios eligió: “a quien Dios quiso dar a conocer.” Por tanto tiempo Dios estuvo callado, pero su corazón siempre ardiendo para declarar su bondad para con nosotros que formamos parte de la Iglesia. “Cristo en vosotros.” “...a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre, para lo cual también trabajo según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.” Pablo fue el recipiente de Dios para recibir el mensaje y alegró el corazón de Dios. Aquí hay un hombre, que había vivido bajo la ley de esclavitud por mucho tiempo. Él fue fariseo de fariseos, él fue el mayor portador de la ley, hasta perseguir a la Iglesia de Cristo para exterminarla, pero ahora está trabajando para otra empresa, cambió, ahora él esta trabajando por el Dios Omnipotente.



La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook
(parte 7)

Como hemos dicho muchas veces, toda la Palabra es muy hermosa y preciosa. Toda la Palabra es importante, pero la parte que más nos interesa y lo que debemos entender más aún, son las cartas del apóstol Pablo porque ahí está la instrucción que Dios quiso darnos y allí también tenemos revelada nuestra herencia. Por lo menos, esa parte que nos toca, que nos corresponde gozar ahora mismo. Nuestra herencia es tan grande, tan completa, que tenemos una parte aquí en la tierra la cual gozamos ahora mismo. Disfrutamos ahora mucho de nuestra herencia, pero también al otro lado nos espera mucho más aún. “Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, de la potestad de Satanás a Dios.” Hechos 26:16 al 19 El apóstol Pablo está contando aquí su experiencia cuando el Señor le encontró en el camino a Damasco y cuenta que tuvo una visión. El Señor le abrió sus ojos a muchas cosas, más de lo que vio en el camino a Damasco. “Las cosas que has visto.” Por supuesto, él le iba a mostrar a Pablo mucho, pero mucho más en el futuro. Él tenía que servirle como abogado para administrar la herencia de los santos.

Un abogado no puede administrar la herencia según sus sentimientos personales. Tal vez él conozca a la familia, o tal vez él prefiera a un integrante de la familia más que a otro, pero el testamento dice: “hay que hacerlo de una manera especificada en lo escrito” y así el abogado debe hacerlo. Él no puede ser parcial,

sino que tiene que administrar el testamento tal cual dicen las indicaciones.

Igual así Pablo tenía que administrar. Él también tenía que ser librado de su pueblo, los judíos a los cuales él sería parcial en lo natural. Ya sabemos algo de su corazón leyendo sus epístolas. Cuán grande dolor tenía sobre su corazón para, de alguna forma, alcanzar a su pueblo, de llevarlo el mensaje que Dios le había dado a los judíos, pero ellos le rechazaron. Como rechazaron a Cristo, así rechazaron a Pablo y Dios tenía que librarle de ellos y también de los gentiles...“para que reciban, por la fe que es en mi, (Jesús) perdón de pecados y herencia entre los santificados.” Piense un poco en el tiempo en que apareció el apóstol Pablo. Piense un poco en las tinieblas que había en la tierra en aquella época porque Dios había elegido una nación para que fuese la luz a las demás naciones, pero esa nación había fracasado grandemente. No había luz, se había apagado.

Hay mucho pecado en nuestros días, hay muchas tinieblas, sin embargo, podemos prender la radio para encontrar un programa que habla de Cristo, también podemos asistir a un culto con los demás santos, tenemos la Biblia que podemos leer también, pero imagínese las tinieblas que había en aquél tiempo. No había nada de lo que mencionamos. Nosotros somos verdaderamente privilegiados de tener todas estas cosas en nuestras manos hoy en día. La Palabra de Dios en primer lugar y luego una libertad de proclamar el evangelio de la gracia de Dios. Sí, hay muchas tinieblas aún, sentimos este tiempo de tinieblas, entendemos eso, pero hay que ponerse en aquél tiempo de más tinieblas aún para poder comprender la importancia del lugar que Dios dio a Pablo. Dios llamó a un hombre, un solo hombre. Es interesante como Dios comienza las cosas, por ejemplo: él comenzó de la nada para formar la creación que existe hoy. Dios usó un hombre para hacer una nación grande, la nación de Israel. Él eligió a otro hombre (Pablo) para proclamar el mensaje de la edad de la iglesia. Dios escogió a un hombre, Pablo, para que abra los ojos espirituales de la humanidad. Las tinieblas siguen, las tinieblas no son menos ahora, pero en medio de estas tinieblas hay una luz y nosotros hemos alcanzado esta luz, o mejor dicho, esta luz nos alcanzó a nosotros ¡Qué

privilegio tenía el apóstol Pablo de ser portador de estas Buenas Nuevas! La Buenas Nuevas que dan liberación al hombre.

Como dije, las tinieblas están aún, las sentimos, es tiempo de las tinieblas y aún el poder de Satanás es formidable, pero por el Evangelio hemos sido librados del poder de Satanás y de las tinieblas. Note la tarea de este hombre, lo que Dios le encargó, lo que puso sobre sus hombros. Le encargo esta dispensación en que vivimos. Por eso, hablamos del apóstol Pablo, por eso usamos su nombre tan a menudo. Imagínese lo que nosotros hemos alcanzado porque este instrumento fue fiel para cumplir su llamamiento. Él cumplió fielmente lo que Dios le encomendó. Dios le encomendó la tarea de aclarar nuestra herencia y de aclararla más de cerca.

Muchas veces escuchamos la queja que “demasiado énfasis se pone sobre el apóstol Pablo,” pero no es cierto. Solamente recurrimos a sus escritos porque ahí encontramos la información acerca de nuestra herencia. “Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.” Colosenses 1:23 al 29 Otra vez digo: “gracias a Dios por este hombre que cumplió su ministerio.” Pablo dice: “he anunciado cumplidamente,” es decir, “en su plenitud.” No simplemente una parte, que tal vez nos gusta, sino “cumplidamente en su plenitud.” “...a quienes Dios quiso dar a

pueden mandar a Dios con su fe, para no sufrir dificultades en la vida, poseen una fe débil.

Los tesalonicenses estaban sufriendo física y materialmente por su fe en Cristo Jesús. Pablo dio gracias a Dios por la paciencia y la fe de los tesalonicenses en medio de sus tribulaciones que soportaron. (vs. 4) Las dificultades de la vida son oportunidades para demostrar el poder de nuestra fe y amor y que nuestra fe y amor son genuinos y verdaderos. Cuando seguimos fieles en nuestro servicio de amor para con Dios y para con otros a pesar de nuestras pruebas, estamos demostrando que Dios realmente nos hizo dignos de su reino por darnos su propia naturaleza de amor. (versos 5, 11, 12) Nuestra fidelidad en la prueba no nos hace dignos del reino de Dios, solamente revela que Dios nos hizo dignos. Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador, recibimos su propia vida y naturaleza. Es por la vida de Cristo en nosotros y solamente por medio de esa vida, que podemos vencer las dificultades de la vida. Por lo tanto, cuando aguantamos fielmente las pruebas, demostramos que hemos sido hechos dignos de los cielos.

Es importante entender que hemos sido hechos dignos del reino de Dios y que somos ciudadanos de los cielos y destinados para la gloria, porque tal esperanza real nos dará fuerza para aguantar las dificultades de la vida, sabiendo que son simplemente temporales. (2ª Corintios 4:7 al 18)

Como hijos de Dios podemos elegir cómo nos van a afectar las pruebas de la vida. O podemos permitirnos vencernos y distraernos de vivir una vida de fidelidad al Señor y de una vida de servicio de amor a otros o podemos permitirnos hacer que nuestra fe y amor abunden. A veces, Dios nos libra de las persecuciones y tribulaciones con milagros sobrenaturales para su gloria, pero cuando él escoge no hacerlo así, es porque está haciendo algo para la eternidad. En tales casos Dios siempre añadirá fuerza para poder aguantar y para poder estar firme en la fe. (Hebreos 11:32 al 40)

Aunque hay beneficio ahora en esta vida por vivir una vida de fe, el galardón verdadero de la fe no se recibe en esta vida. La recompensa de la fe es eterna. (2ª Timoteo 4:7, 8)

Quiero que mi vida refleje mi fe de que Jesucristo es el Señor de los señores y el Rey de los reyes y que es el Salvador del mundo. No importa lo que son mis circunstancias presentes, Jesús es aún el Señor y digno de mis alabanzas y mi servicio. Que gozo es ser asociado con Jesús, sea en sufrimiento o en gloria. (Santiago 1:2 al 5: Filipenses 3:10)



Lecciones Sobre 2ª Tesalonicenses

por Douglas L. Crook
(parte 1)

En su primera carta a los tesalonicenses, Pablo les escribió para animarles con la verdad de la venida de Cristo para arrebatarse a los creyentes a los cielos, empezando con la primera fila de santos fieles, antes del comienzo de la tribulación. Cada creyente, toda la Iglesia verdadera, será arrebatada antes de los últimos tres años y medio de la tribulación, los cuales serán un período de la ira más intensa de Dios que el mundo haya visto. “Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.” 1ª Tesalonicenses 1:10

Los santos de tesalonicenses fueron santos caracterizados por fe, amor y esperanza, a pesar del hecho que sufrieron persecución intensa por su fe en Jesús de parte de los incrédulos en su alrededor. Sus sufrimientos fueron reales y fueron muchos, pero siguieron creyendo la verdad del evangelio. Siguieron proclamando las buenas nuevas a otros y continuaron amándose los unos a los otros.

Muchas veces permitimos que nuestras pruebas y dificultades nos distraigan de nuestra fe, amor y esperanza. Nuestras pruebas no siempre son de persecución. El sufrimiento del creyente en la voluntad del Señor puede tomar muchas formas, pero podemos estar seguros que el Tentador, nuestro enemigo, Satanás, desea distraernos de la obediencia a la voluntad del Señor por las cosas que sufrimos.

En y por las mismas dificultades que Satanás quiere usar para distraernos, Dios desea fortalecer nuestra fe, amor y esperanza. Si podemos aprender a mantener la perspectiva eterna y celestial en medio de nuestras pruebas, seremos fieles como los tesalonicenses. Seremos ejemplos del creyente a otros creyentes.

Pablo sintió que fue necesario escribir la segunda carta a los tesalonicenses porque surgió un problema nuevo desde que él escribió la primera carta y aun persistía un problema antiguo. El problema antiguo fue que aún habían hermanos perezosos que usaban la promesa de la venida eminente de Cristo para ser negligentes en cuanto a sus

responsabilidades diarias. Rehusaron trabajar y pretendieron esperar la venida del Señor. Pablo trata con ese problema en el capítulo 3.

El problema nuevo tuvo que ver con la corrupción de maestros que no enseñaron, como Pablo, la doctrina acerca del Día del Señor, que empieza después del arrebatamiento de la primera fila de los creyentes fieles. La persecución de los tesalonicenses llegó a ser tan intensa que algunos empezaron a pensar que el arrebatamiento de los fieles ya había sucedido y que la gran tribulación ya había empezado, pensando que ya estaban en el medio de la tribulación. habían algunos hombres que estaban enseñando que fue así. Esto fue causa de mucha confusión para los tesalonicenses. Aparentemente, algunos de estos maestros falsos aún fabricaron una carta diciendo que la tribulación ya había comenzado y firmaron la carta con la firma de Pablo. Usted puede imaginarse que tal carta, supuestamente del apóstol Pablo, podría desanimar y confundir a los tesalonicenses que estaban sufriendo tan intensamente.

En su segunda carta a los tesalonicenses Pablo les hace recordar de su enseñanza acerca del Día del Señor, la cual él les dio cuando estaba con ellos. Su doctrina no cambió aunque su persecución fue más intensa. En el capítulo 2 Pablo les recuerda de tres cosas que tienen que suceder antes del comienzo de los últimos tres años y medio de la tribulación. Vendrá la apostasía, se manifestará el hombre de pecado y lo que le detiene será quitado de la tierra y después vendrán los últimos tres años y medio de la gran tribulación.

Pablo anima a los santos, por recordarles, que su destino es la salvación y la gloria y no ira, persecución y ruina. Por lo tanto, deben seguir adelante con el Señor en su fidelidad y continuar siendo caracterizados por fe, amor y esperanza.

Espero que nuestro estudio de esta carta nos dé consuelo y ánimo en medio de nuestras propias pruebas, sean lo que sean. A veces, pasamos por dificultades tan intensas que pensamos que no es posible que la tribulación sea peor. Necesitamos volver a la perspectiva eterna de los propósitos de Dios para poder seguir fieles en medio de las pruebas. El estudio de la segunda carta a los tesalonicenses nos dará un entendimiento más claro de los propósitos de Dios para la raza humana y nos inspirará a ser embajadores fieles en este mundo para el Señor. Por favor, lea 2ª Tesalonicenses 1:1 al 12 y entonces considerar el siguiente comentario.

En nuestro Padre, En el Señor, Gracia y Paz – Aun la salutación de Pablo da ánimo y consuelo a los que entienden la posición espiritual de todos los que han creído en Cristo Jesús. No importa lo que enfrentamos en esta vida sabemos que lo enfrentamos desde la protección y provisión de Dios. Estamos en Dios y en Cristo. Desde

esta posición eterna tenemos la seguridad del favor del Dios Todopoderoso y la paz de entender que estamos en armonía con el Señor de los señores. (Juan 10:2 al 30)

No hay nada, ni nadie, que pueda tocarme sin el permiso de la Trinidad porque yo estoy eternamente en las manos del Padre y del Hijo, sellado por el Espíritu Santo. (Efesios 1:13, 14) Si Dios me permite pasar por alguna dificultad en mi vida, es para obrar algo de beneficio eterno en mí o a través de mí. (2ª Corintios 4:16 al 18) El Todopoderoso es por mí, no contra mí. (Romanos 8:31 al 34) Mi Padre Celestial me ha provisto a su Hijo como mi rescate del pecado y yo sé que suplirá todo lo que necesito para alcanzar lo mejor de la provisión de su gracia en esta vida y en la eternidad.

“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás.” 2 Tesalonicenses 1:3

Pablo fue agradecido a Dios al saber que la fe y el amor de los tesalonicenses continuaban creciendo. Fue una respuesta a su oración en 1ª Tesalonicenses 3:12-13. Debe ser nuestra oración, por nosotros y por nuestros hermanos, que nuestra fe y amor abunden aún más y más. Pero si oramos así, necesitamos entender que Dios muchas veces usa las persecuciones y las tribulaciones para hacer crecer nuestra fe y amor. (vs. 4) La palabra “persecuciones” habla de la oposición de un enemigo. Nuestros enemigos nos persiguen con la intención de hacernos abandonar el camino de fe. La palabra “tribulaciones” quiere decir, apretar, apachurrar o apretujar.

Así, como con nuestros músculos naturales, nuestra fe y amor pueden desarrollarse y ser fuerte solamente con ejercicio. El ejercicio requiere resistencia y esfuerzo. Nuestra fe puede ser fuerte cuando aprendemos a aguantar las tribulaciones que resisten nuestra fe. Nuestro amor, nuestro compromiso sin condiciones, para buscar la gloria de Dios y el bienestar de otros, puede abundar solamente en circunstancias en las cuales somos tentados a fijarnos en nosotros mismos por nuestro propio sufrimiento.

Algunos enseñan, falsamente, que si su fe es fuerte, no tendrá tribulaciones. Si posee una fe fuerte, nunca estará enfermo ni pasar por una prueba dura. Enseñan que el creyente puede decir simplemente lo que quiera y que Dios tiene que responder a su mandato y honrar su fe con un milagro inmediato. Tal entendimiento corrupto de la fe es como pensar que una persona puede ser fuerte y sana por sentarse todo el día en una silla cómoda, demandando a su siervo a hacer esto y aquello. Si tal persona nunca se levanta para ejercitar sus propios músculos, llegará a ser débil y achacoso. Así es en lo espiritual. Los que piensan que